

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Vacas, corrales y pialadas. El proceso de trabajo en las montañas del valle de Los Pericos, Jujuy.

Nuñez, Rocío.

Cita:

Nuñez, Rocío (2010). *Vacas, corrales y pialadas. El proceso de trabajo en las montañas del valle de Los Pericos, Jujuy. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/771>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Rocío Cecilia Núñez

Licenciada en Antropología - Becaria Tipo I CONICET – UNJu

rocionunez78@gmail.com

Vacas, corrales y pialadas.

El proceso de trabajo en las montañas del valle de Los Pericos, Jujuy.

Resumen

La ponencia se constituye en torno a las problemáticas de la producción campesina y su interrelación con la naturaleza dentro del proceso de producción agrícola, así como a su vinculación con ambientes frágiles y procesos de degradación ambiental. En las producciones campesinas la naturaleza es un elemento importante, no sólo porque permite la materialización y el desarrollo de la base de sus recursos productivos, sino porque siempre se encuentran en constante interacción, implicando una transformación mutua. En este sentido, el proceso de trabajo es un proceso social y creativo de construcción de productos finales y prácticas sociales bien ajustadas, dentro del cual confluyen el encuentro con la naturaleza, la integración de diferentes ciclos en un todo coherente, el aprendizaje y el diseño de nuevas maneras de hacer las cosas. Generalmente, en ambientes frágiles los campesinos no consiguen desarrollar una base de recursos adecuada para una sostenibilidad ambiental y social. El presente estudio de caso analiza la ganadería familiar de la zona alta del valle de Los Pericos (Jujuy), focalizando en la relación que establece con la naturaleza en el proceso de trabajo, tanto desde su aspecto material como simbólico, así como las transformaciones por las que ha atravesado.

1- Introducción

La ganadería del valle de Los Pericos (Jujuy) es una actividad desarrollada casi exclusivamente por productores familiares. Esta actividad tiene una profundidad histórica importante. Comenzó en el período colonial, practicándose sin discontinuidades hasta la actualidad. Sin embargo, durante todo este tiempo ha experimentado profundas transformaciones relacionadas con los cambios ocurridos en el contexto socioeconómico del que forma parte. A partir de mediados del siglo XX la ganadería ha perdido progresivamente

importancia económica y política debido a la explosiva expansión del cultivo de tabaco rubio virginia, que ocupó las zonas más productivas para esta actividad dentro del valle. En este proceso la ganadería quedó localizada en la zona montañosa, donde hasta el momento no pudieron desarrollarse producciones que signifiquen una mayor rentabilidad económica.

En la presente ponencia se analiza la ganadería familiar que se practica en una zona alta del valle de Los Pericos, focalizando la atención en la relación que establecen los productores con la naturaleza durante el proceso de trabajo, tanto desde el aspecto material como del simbólico, y en las transformaciones por las que esta actividad ha atravesado. En este caso, la interacción de estos productores con su entorno natural se desarrolla en el contexto de un ambiente frágil de montaña, donde actualmente se observan intensos procesos de degradación ambiental (Schillinger et al; 2008). Se terminará con un recorrido crítico sobre la noción de sustentabilidad para visualizar desde esta perspectiva la situación actual de esta actividad.

2 - Características generales del valle de Los Pericos

El valle de Los Pericos se encuentra ubicado dentro de los valles húmedos de la provincia de Jujuy, localizado en los departamentos de El Carmen y San Antonio. Dentro del valle existen alturas que van desde los 600 m.s.n.m hasta 5.600 m.s.n.m., que junto con otras características ambientales permiten el desarrollo de una importante variedad de ecosistemas y de actividades agropecuarias. En este trabajo el valle es dividido en dos sectores para su análisis, una parte baja-media de pendientes suaves (600-2300 m.s.n.m.), situada sobre el cono de deyección del río Perico y una parte alta de cabecera de cuenca (más de 2300 m.s.n.m.), con un relieve abrupto y accidentado. Estas dos zonas son diferentes en cuanto a sus actividades económicas principales, al tamaño de su población y a la infraestructura. Estas diferencias se fueron estructurando a partir de la integración del valle dentro del mercado regional, nacional e internacional.

En la parte baja-media reside toda la población urbana (73.683 habitantes), existiendo también una pequeña proporción de población rural dispersa. La actividad económica más importante es la agricultura intensiva bajo riego (tabaco, hortalizas y flores). Los cultivos se realizan en los fondos del valle donde los terrenos tienen menor pendiente y el acceso al agua es mayor. La superficie con riego es de 30.000 has y el agua es conducida desde embalses por una red de canales administrados por consorcios de productores (Consortio de Riego) en

cooperación con el Estado Provincial (Outon, et al; 2002). La producción de tabaco rubio virginia convirtió a esta zona en uno de los principales polos económicos de la provincia, representando más del 40% de las exportaciones provinciales. Es una producción muy relevante para la economía de la región y de la provincia, no sólo porque implica un importante PBI provincial sino por ser la segunda actividad con mayor demanda de mano de obra después del Estado, estructurando el mercado de trabajo regional (Núñez, 2010). La producción tabacalera es generalmente realizada por productores medianos y grandes (más de 20 has), ya que existe una tendencia pronunciada al abandono de la actividad por parte de los productores pequeños (menos de 10 has) y a la concentración de capital en el sector de los grandes empresarios (Gras, 1997; Aparicio, 2009; Aparicio Dir, S/F; Re, 2007; Re, 2009; Re, 2009). La horticultura y floricultura son actividades realizadas principalmente por agricultores familiares y los productos son comercializados a intermediarios dentro de los campos o en el mercado regional. La infraestructura en esta zona es importante, además del sistema de riego anteriormente mencionado existe un aeropuerto, carreteras asfaltadas y la mayor parte de la población accede a los servicios básicos (luz eléctrica, gas, agua potable y cloaca, transporte, educación y salud).

En cambio, en la parte alta de la cuenca reside una población escasa (alrededor de 100 personas), que vive dispersa en las montañas con pocos o ningún servicio básico y sin infraestructura. Gran parte de los caminos hacia los campos y viviendas son senderos o caminos de herradura por los que sólo se transita a pie o a caballo. En la temporada de verano las intensas lluvias complican la circulación por estos caminos e incluso las crecidas de los ríos llegan a bloquear el acceso hacia algunas zonas. La actividad productiva más importante es la ganadería extensiva de bovinos, caprinos y ovinos, siendo en la mayoría de los casos una actividad familiar de subsistencia, con escasez de tierras y sin un manejo adecuado del pastoreo, implicando una intensa utilización del monte y de las pasturas naturales (Outon, et al; 2002). Esta actividad es trashumante y se desarrolla principalmente para la producción de carne y quesos artesanales que son vendidos en el mercado local. En el valle existe un sólo Matadero Municipal que no cumple con las normativas de higiene y suele encontrarse clausurado, por lo que muchas familias faenan los animales dentro de sus predios o venden el ganado en pie recibiendo generalmente un ingreso bajo por la producción (Aprile et al, 2003). Esta zona del valle se encuentra poblada por lo menos desde fines del siglo XIX por familias campesinas dedicadas a esta actividad, pero a principios de 1990 experimentó una fuerte emigración de la

población joven que afectó el desarrollo de la ganadería y la reproducción social de las unidades productivas familiares (Schillinger et al, 2008).

Los principales problemas ambientales que se observan actualmente en la zona de mayor altura del valle son el sobrepastoreo, el deterioro de suelos y la disminución de pasturas. Estas causas antrópicas se suman a las causas geológicas y de cambio climático, sometiendo a esta zona a procesos erosivos avanzados como cárcavas, remoción en masa en zonas de cabecera de cuenca, entre otros, que afectan también a la población e infraestructuras aguas abajo (Outon et al., 2002; Schillinger et al., 2008). Si bien el desarrollo de la actividad ganadera es una de las principales causas antrópicas de este deterioro ambiental, la resolución de esta problemática no es una tarea sencilla e implica un profundo cuestionamiento de las relaciones sociales de producción de todo el valle.

En este contexto ambiental frágil, los productores ganaderos tienen una particular vinculación con la naturaleza durante el proceso de trabajo, donde se observa el despliegue de un repertorio de prácticas culturales que tienen como finalidad la preservación de este delicado equilibrio. En estos procesos de trabajo se manifiesta un conjunto de características que permite visualizar la condición campesina de estas familias, así como la necesidad de que la producción sea sustentable.

3 - La ganadería familiar del valle de Los Pericos y su condición campesina

Los procesos de mercantilización y cientificación de las relaciones sociales de producción (Ploeg, 1993), extendidos a partir de la modernización agropecuaria y de las transformaciones de la sociedad en general, fueron modelando y transformando las formas de organización de la producción familiar. El intenso proceso de modernización del sector agropecuario ha producido un importante crecimiento de las relaciones sociales de producción capitalistas, tanto hacia el interior de las unidades productivas como entre éstas y los diferentes actores sociales de los territorios. Si bien este proceso se expandió por todo el mundo no lo hizo de manera uniforme. En Argentina, dentro de las regiones extrapampeanas, estos procesos de mercantilización han dado lugar a la conformación de constelaciones agrarias diversificadas con una multiplicidad de actores sociales agrarios (Paz, 2006; Paz, 2008). El análisis de estos universos complejos a partir de los enfoques dualistas clásicos sobre el campesinado y la agricultura empresarial no logran dar cuenta de la heterogeneidad existente, por lo que es

necesario abordarlos a través de nuevos enfoques que permitan visualizar los procesos como continuidades y transformaciones (Ploeg, 2010). Si bien se puede pensar en dos grandes tipos de explotaciones agropecuarias (campesinas y empresariales) diferenciadas fundamentalmente por sus formas de ordenación de lo social y material (Ploeg, 2010), las sociedades se encuentran en procesos de cambio continuo, por lo que los conceptos teóricos puros o “tipos sociales agrarios”, generalmente no existen de esa manera en la realidad social. En este sentido y haciendo foco en los productores agrarios como sujetos sociales activos y en constante adaptación y transformación mutua con su medio social y natural, se puede analizar la realidad social a partir de una serie de características que los acercan o alejan de la condición campesina o de la condición empresarial. Esto permite visualizar la diversidad agraria como una transformación gradual que en algunos momentos marca cambios cualitativos entre unas y otras formas o lógicas productivas.

En este contexto y teniendo en cuenta todas las transformaciones que los procesos de modernización y capitalización implicaron al conjunto de la sociedad, partimos del supuesto de que todavía existe una gran proporción de productores ganaderos familiares en el valle de Los Pericos que siguen preservando lógicas productivas diferentes, dentro de las cuales no necesariamente se prioriza la maximización de la ganancia, sino que intervienen otras decisiones o factores en la organización de los procesos de producción y de reproducción social. Dentro de la ganadería familiar del valle existen relaciones sociales de reciprocidad y prácticas sociales vinculadas con lo sagrado, donde persiste, se crea y se recrea una identidad colectiva asociada con esta actividad.

Para definir la condición campesina de la ganadería familiar de la zona alta del valle de Los Pericos citaremos a Jan D. Van Der Ploeg (2010), ya que su definición nos parece apropiada y exhaustiva: *“El aspecto central de la condición campesina es: 1) la lucha por la autonomía que tiene lugar en 2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de y se materializa como 3) la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino, que a su vez permite 4) aquellas formas de coproducción del hombre y la naturaleza que 5) interactúan con el mercado, 6) permiten la supervivencia y otras perspectivas y 7) retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así 8) disminuyen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica imperante, tanto la supervivencia como el desarrollo de la propia base de*

recursos puede llegar a ser 9) fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Por último, 10) se encuentran patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones” (Ploeg, 2010:49-50).

3- 1- Características de la ganadería de la zona alta del valle de Los Pericos

Durante el período colonial, la ganadería extensiva de bovinos con pasturas naturales fue desarrollada para el abastecimiento de los centros mineros de la región andina, convirtiéndose en la actividad más importante del valle de Los Pericos (Delgado, Fandos y Boto, 2006; Teruel, 2006). La actividad se desarrolló sin discontinuidades desde esa época y está basada en la producción de carne vacuna de raza criolla, descendiente de ese ganado europeo ingresado con la conquista española y muy adaptada a las condiciones de montaña, criándose también equinos, caprinos y ovinos. Se produce para los mercados locales y regionales. La mayoría de los productores son familias campesinas denominadas localmente como pastajeros de fincas privadas u ocupantes de tierras fiscales o privadas. En general, se establecieron en estas tierras a través de contratos con los propietarios de las mismas, acordando un pago por el pastaje de los animales. Este pago puede ser un valor en dinero por cabeza de animal por año, o un ternero por cada 10 animales. La mayoría de las veces, las sucesivas ventas de estas tierras se realizaron con el conocimiento sobre la existencia de estas familias sin alterarse necesariamente esta relación contractual (Aprile et al, 2003). La precariedad con la que se encuentran vinculadas con la tierra, base de la actividad productiva de las familias, permite observar como el contexto dentro del cual se desarrolla esta actividad está caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación.

Las dificultades que le imprimen la geografía y el clima a la actividad, hacen que tanto los animales como las prácticas productivas se encuentren muy adaptadas a su entorno natural. El relieve es muy accidentado, y junto con los depredadores naturales, provocan muchas pérdidas de animales por año. El ciclo climático anual marca dos estaciones muy pronunciadas. Durante la temporada de verano, en la época de lluvias, los animales pastorean en las zonas de menor altura, según donde sea su emplazamiento, ya que existe abundancia de pastos y muchos lugares quedan aislados por las crecidas de los ríos. En cambio, en la estación seca los animales deben recorrer largas distancias en busca de pasturas. Cuando comienza la sequía, el ganado sube a zonas altitudinalmente mayores, donde la vegetación herbácea se ha recuperado del ciclo anterior. La actividad es extensiva con un manejo

estacionalmente trashumante y estos desplazamientos continuos de los animales son acompañados por los pastajeros, que tienen casas y puestos tanto en la zona alta como en la baja, que están ubicados estratégicamente donde hay provisión de agua suficiente y la instalación de corrales con saleros es posible. En este sentido, también se puede observar como durante muchos años se creó y se desarrolló una base de recursos controlada y administrada por las familias, a partir de una coproducción entre los pobladores y la naturaleza.

La trashumancia característica de la ganadería familiar de estas montañas evidencia una interacción muy antigua con la naturaleza y un conocimiento que se ha construido y transmitido a lo largo de muchas generaciones. A fines del siglo XX, los miembros más jóvenes de esas familias, que debían continuar con toda una forma de vida, emigraron hacia los pueblos y ciudades. Este fenómeno social alteró profundamente no sólo el desarrollo de la producción ganadera, sino también la reproducción familiar y la continuidad de la actividad. Actualmente, en los cerros residen sólo personas adultas que se ven imposibilitadas de realizar todas las actividades necesarias vivir en ese lugar y manejar adecuadamente el ganado. Dejaron de trasladarse siguiendo el movimiento de los animales hacia los puestos altura, cambiando la mayor parte del ganado ovino y caprino por ganado vacuno, que no requiere ser cuidado diariamente, permitiendo una mayor movilidad de los pobladores hacia las urbes y el complemento de la actividad con pensiones y otros planes asistenciales o trabajos transitorios. Al mismo tiempo, debido a las constantes crisis económicas que afectan a la población en general, vecinos y parientes de los pueblos aledaños han incorporado vacunos a esos rodeos, acordando con los dueños un porcentaje por el cuidado de los mismos, incrementándose así el tamaño de los rodeos y la cantidad de marcas y señales manejadas en las marcadas. La venta del ganado se complicó a partir de cierre de los mataderos municipales, quedando sólo uno a 50 km., que al mismo tiempo suele encontrarse clausurado. La comercialización se realiza en circuitos locales, en las carnicerías de los pueblos y ciudades de la región, generalmente en faenas clandestinas, ya que para saldar los costos de los traslados se tienen que vender por lo menos 5 animales al mismo tiempo y la mayoría vende en menor cantidad. Todos estos factores hicieron que el proceso de trabajo desarrollado en la actividad productiva se modificara profundamente, no logrando cumplir adecuadamente con sus objetivos.

El proceso de trabajo es un proceso social y creativo de construcción de productos finales y prácticas sociales bien ajustadas, dentro del cual confluyen el encuentro con la naturaleza, la integración de diferentes ciclos en un todo coherente, el aprendizaje y el diseño de nuevas maneras de hacer las cosas (Ploeg, 2010). Pero esta transformación mutua puede ser o no favorable para la sostenibilidad de la actividad y de los productores. Por ejemplo, si la interacción produce una mejora constante y progresiva de la base de recursos autocontrolada puede forjar el progreso o desarrollo endógeno de la producción campesina, permitiendo la producción y la reproducción de la familia y de la base de recursos en continuas mejores condiciones, apuntando hacia una mayor autonomía de los mercados (Ploeg, 2010:51). Pero en el caso de que esta interacción constante a lo largo de las generaciones no conduzca a una mejora de la base de recursos naturales, sea por un aspecto interno a la organización de los recursos materiales y sociales o por presiones externas que generan un cambio en las condiciones sociales o ambientales del contexto, puede llevar a la insustentabilidad de la actividad. Las producciones campesinas que se realizan en ambientes frágiles, generalmente no consiguen desarrollar una base de recursos adecuada para lograr una sostenibilidad o sustentabilidad. Como se puede observar en la interacción entre la producción campesina y la naturaleza, en este caso particular de la ganadería trashumante en un ambiente frágil con sobre carga animal, sólo permite una producción adecuada para la supervivencia familiar y de carácter extractivo.

A continuación se analizará la marcada y señalada de los animales vacunos como ejemplo del proceso de trabajo ganadero que se desarrolla en el valle. Esta actividad permite visualizar la interacción entre la producción campesina y la naturaleza, tanto desde su aspecto material como desde el simbólico. Las maneras de ordenar lo social y lo material que tienen las producciones campesinas implican una lógica productiva que guía las decisiones sobre el uso de los recursos que disponen, el destino de la producción, el tipo de producción y las relaciones con los mercados, entre muchas otras cosas. Pero esta ordenación no se reduce sólo a las decisiones sobre el proceso productivo, sino que también implica formas de vinculación con el mundo natural y social, de simbolización de la actividad y por ende de la vida. Esta dimensión subjetiva de la actividad productiva significa distintas percepciones del tiempo social y biológico, distintas formas de acceso a los conocimientos necesarios para desarrollar estas prácticas y una diferente sostenibilidad de la actividad (Ploeg, 2010). O sea, implican también profundas diferencias en los procesos de reproducción social de estas explotaciones.

3 - 2 - Marcadas y señaladas de animales. El proceso de trabajo en la ganadería familiar del valle de Los Pericos

El ganado bovino pastorea solo por el monte y es juntado por sus propietarios con ayuda de caballos y perros, en intervalos regulares de entre 15, 30 o 60 días según los lugares y las épocas del año. Para mantener un control sobre los animales, éstos están identificados con una señal y una marca de sus dueños y están acostumbrados a trasladarse de determinados lugares hacia otros, existiendo un acuerdo inmemorial entre las familias de los pastajeros por el uso de los espacios.

Las tareas vinculadas con la identificación del ganado consisten en realizar una señal a los animales menores al año de edad, que generalmente implica el corte de alguna de las orejas con una determinada forma y la colocación de flores de lana en las orejas, y una marca con un hierro incandescente a los animales mayores, ambas registradas en una institución provincial que controla la actividad productiva. Estas tareas no pueden ser realizadas por la familia ganadera sin el trabajo de personas externas a la unidad productiva. En este caso, el trabajo externo no es adquirido a través de la contratación de trabajadores asalariados, sino a partir de la ayuda y cooperación de familiares, amigos y vecinos de la comunidad. De esta manera se realiza un intercambio de trabajo entre las familias ganaderas, donde cada una se va turnando para realizar la marcada y señalada de sus animales y se generan compromisos para la devolución del trabajo en las marcadas de los vecinos y parientes.

Esta actividad adquiere el carácter de una fiesta donde la familia que convoca esta obligada ofrecer comida y bebida en abundancia y a ser amable y agradecer a todas las personas que se han acercado a ayudar, sin importar en qué situación se encontraban las relaciones con esas personas antes de la marcada. Este evento tiene una gran importancia en la vida de los productores del valle, siendo considerado como "la fiesta más grande del campo" dentro de la tradición gaucha con la cual se identifican, y es vivida no sólo como una parte fundamental del ciclo productivo, sino también como un evento social central en la vida familiar y comunitaria. Si bien en ella se desarrollan tareas relacionadas con la actividad productiva, también se conjugan acciones que tienen un profundo significado dentro de la cosmovisión local y que implican alianzas de amistad, vecindad, comunidad y parentesco.

La fiesta es preparada con varios días de anticipación. La dueña de casa y otras mujeres de la familia elaboran la chicha de maíz por lo menos una semana antes. El día anterior al fijado para el evento, los hombres convocados, principalmente familiares y amigos, comienzan a arriar el ganado que se encuentra disperso en los cerros para juntarlo en los corrales, donde le ponen panes de sal y lo encierran hasta el día siguiente. Ese día también se carnea el animal elegido para el asado, que siempre debe ser el mejor de todos los disponibles en ese momento, encontrándose reservado para el evento. El día de la marcada comienza al amanecer. Antes de empezar el trabajo, todos los invitados participan de una ceremonia a la *Pachamama*, donde se le ofrece coca, cigarrillos, alcohol, chicha y otras bebidas en un *mojón* (montículo de piedras) o en un *pozo*, que se encuentra afuera del corral, al lado de la puerta, pidiéndole buen augurio en la jornada de trabajo y buena productividad para el ciclo que comienza. Luego, las tareas a realizarse son organizadas por los dueños de casa en diferentes grupos de personas. Un grupo de hombres siguen *campeando* los animales por los cerros, otro grupo se encarga de preparar el asado y las mujeres preparan la sopa, empanadas y otras comidas que se consumirán durante la jornada de trabajo. Al medio día, cuando regresan los hombres de los cerros, se almuerza compartiendo anécdotas en un clima festivo y de amistad. Luego se vuelve al corral, donde se separan los terneros de las vacas, o sea los animales que se van a señalar de los que se van a marcar. Antes de comenzar con la *pialada*, actividad en la cual los hombres muestran sus habilidades gauchas enlazando a los animales por las *manos* (patas delanteras), se realizan varias ceremonias rituales que tienen por objetivo agradecer a la madre tierra-naturaleza y propiciar la fertilidad de ganado de esa familia. Por ejemplo, al ingresar al corral se vuelve a ofrendar a la *Pachamama*, pero esta vez en un pozo dentro del corral. También se le da a cada participante una cantidad importante de hojas de coca para que elija las hojas más enteras y sin manchas y se las regalen a la dueña de la casa como símbolo del nuevo ganado que le auguran que tenga el año siguiente. Otra de las ceremonias que realizan se llama *el casamiento del toro y la vaca*, se eligen los dos mejores ejemplares macho y hembra del rodeo y se los recuesta, la vaca por delante y el toro por detrás, se los tapa con un poncho y se les coloca en las orejas y los hocicos flores de lana y una vincha en las frentes. En esta representación se los une en matrimonio y se los bendice para que tengan mucha descendencia con el objetivo de que el ciclo productivo que comienza sea muy bueno. Cuando comienza la *pialada*, a cada *pialador* que enlazó bien a un animal se le ofrece de tomar alguna bebida alcohólica, mientras que a los que se les escapan los animales se los multa con la obligación de beber un vaso completo de alguna bebida. La marca es colocada por el dueño de los animales o el hijo varón. El animal también debe beber un trago y se le colocan unas hojas

de coca en la boca, en la zona de la marca se aplica un poco de chicha con hojas de coca o bosta de vaca con hojas de coca según la costumbre de cada familia y se le corta un poco de pelo de la cola. Se considera que esta fiesta es como el cumpleaños de los animales, ellos también están festejando y cuando balan se dice que están pidiendo algo de beber. Los pedazos de las orejas de las señales y pelos de las colas son ofrendados al final de la jornada a la *Pachamama*. También se aprovecha la ocasión para vacunar, castrar y cortar los cuernos a los animales. Antes de sacar a los animales del corral, todos los participantes dan tres vueltas dentro, arriando a los animales por delante y tirándoles chicha y agua bendita, bendiciéndolos. Luego se suelta a los animales hacia los cerros y se los acompaña hasta una distancia de 10-20 metros del corral. Allí cada participante se arrodilla mirando al ganado que se va, piden a dios la bendición y le dan las gracias por la marcada y vuelven hasta el dueño acarreando una piedra para que éste la coloque en el mojón, el cual crece así cada año.

En líneas generales, lo anteriormente descrito es la manera en que se organiza el proceso de trabajo en una marcada y señalada de ganado vacuno en el valle de Los Pericos, existiendo una variabilidad importante en los detalles de las acciones y prácticas sociales, pero manteniendo una coherencia y regularidad general, implicando un código cultural compartido por todos. Hay una clara y explícita división sexual del trabajo. Las mujeres están a cargo de la señora de la casa, quien ordena y manda en el ámbito doméstico, mientras que los hombres están a cargo del señor de la casa y se encargan de las actividades ligadas con el manejo del ganado. La significación objetiva que le dan los protagonistas a muchas de las acciones que realizan tiene que ver con la adquisición de suerte. Por ejemplo, si el día de la marcada llueve, o la cola y orejas de los animales que van juntando y ofrecen al final del día a la *Pachamama*, o las piedras que son entregadas al dueño de los animales al final del día, y muchas otras acciones más, son consideradas como proveedoras de suerte e indicarían que habrá más animales en el año siguiente. Sin embargo, existe la posibilidad de que muchos de los sentidos más profundos de estas prácticas se encuentren escondidos ante los pensamientos objetivados de los propios participantes, ya que tienen que ver con un sentido práctico sacralizado que forma parte de una cosmogonía compartida por toda la comunidad que está muy arraigada culturalmente. Si bien las marcadas no tienen una fecha determinada en el año, ya que suelen realizarse entre febrero y junio, en ellas se cierra el ciclo productivo del año anterior contabilizando el ganado y se da comienzo al ciclo productivo siguiente a partir de todas estas ceremonias de fertilidad y agradecimiento, que tienen como elemento central la idea de subordinación de la existencia humana ante la naturaleza en un sincretismo importante entre

elementos de la cultura andina y de la cultura católica occidental. Este culto y respeto por la naturaleza, objetivado en acciones ritualizadas, permite visualizar como en el proceso de trabajo ganadero las familias ponen en práctica un repertorio de acciones tendientes a mantener un equilibrio delicado dentro del cual ellas sólo comprenden una parte.

Actualmente la zona de la cuenca alta del valle de Los Pericos se encuentra afectada por un importante proceso de deterioro ambiental, comprometiendo la continuidad misma de la actividad ganadera. Si bien uno de los factores de este proceso es el sobrepastoreo producto de más de un siglo de actividad ganadera en los cerros, existen también otros factores de características geológicas, climáticas y fundamentalmente sociales, que también son causantes de esta problemática. Depositar la responsabilidad del deterioro ambiental en las familias ganaderas implica una visión simplista de la realidad social, por lo que para analizar en forma crítica esta problemática se abordará la noción de sustentabilidad.

4 - La noción de sustentabilidad y la ganadería del valle de Los Pericos

Esta noción está vinculada estrechamente con el concepto de desarrollo sustentable, que fue definido por primera vez en el informe *Nuestro Futuro Común* de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo realizado en 1987. En este documento se sintetizaron muchos de los pensamientos de la época en torno a la problemática ambiental y sirvió de base a toda una línea de trabajo. Este concepto maneja dos grandes ideas ejes, “*la garantía para las futuras generaciones de un mundo físico-material y de seres vivos igual o mejor al que existe actualmente*”, y “*un desarrollo con equidad para las presentes generaciones*” (Folarodi 1999:19). Esto conduce necesariamente al desdoblamiento del concepto de sustentabilidad en una dimensión ecológica, estrictamente técnica, intergeneracional y ahistórica, y otra social, basada en las relaciones sociales intrageneracionales.

Si bien la mayoría de las definiciones de desarrollo sustentable expresan algún tipo de preocupación por la sustentabilidad social, se pueden distinguir dos enfoques diferentes, sobre todo cuando se analizan las mediciones con las que se construyen los indicadores de esta sustentabilidad. Una de estas posiciones, llamada “sustentabilidad social limitada”, se limita a agregar a la problemática ambiental el análisis de la pobreza, pero entendida desde indicadores técnicos que marcan ausencias como el hambre, la falta de viviendas y servicios básicos, entre otros. Esta posición al medir el aspecto social a través de indicadores

estadísticos, asume a la sociedad como un todo orgánico, armónico, que actúa como una unidad integrada sobre la naturaleza, ocultando las desigualdades internas, la heterogeneidad y los conflictos sociales. No se preguntan en profundidad por los procesos que ocasionan estas carencias, asumiendo que son producto del deterioro ambiental y aunque no lo dicen expresamente, atienden la problemática de la pobreza porque produce insustentabilidad ecológica. Las soluciones que proponen para estos problemas son técnicas y no implican cambiar las relaciones sociales capitalistas, sino mejorarlas a través de la participación. Esta visión es la sostenida por los organismos supranacionales encargados del desarrollo como por ejemplo el Banco Mundial y la ONU y es la que fue adoptada en la esfera de la política argentina. En cambio, la otra concepción de sustentabilidad social llamada "coevolución sociedad-naturaleza", asume que las relaciones sociales se encuentran en la base de todos los vínculos que tienen los seres humanos, tanto entre ellos como con su entorno material. En el sistema económico capitalista actualmente globalizado, tanto la problemática de la pobreza como la del deterioro ambiental son productos de relaciones sociales, incluso muchas veces son los mismos conflictos sociales los que producen insustentabilidad social, aunque también puedan desencadenar la insustentabilidad ecológica. Dentro de esta perspectiva, la dimensión temporal se torna imprescindible para comprender el origen de las desigualdades sociales y de las transformaciones de la naturaleza, ya que ambos procesos son emergentes de las diferentes relaciones sociales de producción y de sus estructuras sociales. El análisis de la sustentabilidad debe contener no sólo la dimensión ecológica a través de los aspectos técnicos, sino la dimensión social en el estudio de las relaciones sociales (Foladori, 1999; Foladori y Tommasino, 2000; Foladori, 2002).

En este sentido, la ganadería familiar de la zona alta del valle de Los Pericos puede ser analizada a partir de la noción de sustentabilidad. Queda claro que desde la dimensión ecológica, técnica, intergeneracional y ahistórica esta actividad no es sustentable ambientalmente, ya que contribuye a la degradación cada vez mayor de los recursos productivos que constituyen la base para su continuidad y desarrollo endógeno, volviéndola más dependiente, marginada y en un contexto de mayores privaciones. Pero desde la dimensión social basada en las relaciones sociales intrageneracionales hay que analizarla en función de los dos enfoques existentes. Si nos paramos desde la visión de la "sustentabilidad social limitada", deberíamos considerar que los productores campesinos del valle son pobres y carecen de infraestructura y servicios básicos, porque se encuentran en un ambiente frágil, no adecuado para el desarrollo de esa actividad, por lo que cada vez se empobrecerán más y

provocarán un mayor deterioro ambiental. Si nos quedáramos aquí, implicaría olvidar que estas familias se encuentran inmersas en un contexto social mayor, atravesadas por relaciones sociales asimétricas tanto materiales y simbólicas y que la sociedad no es un todo homogéneo y sin conflictos. En cambio, desde la otra concepción llamada "coevolución sociedad-naturaleza", el deterioro ambiental que la ganadería familiar ayuda a producir tiene como base estas relaciones sociales asimétricas que han configurado de una manera particular las relaciones sociales productivas del valle, generando una desigual distribución de los recursos. Esto significa que las mismas relaciones sociales generan la insustentabilidad social intrageneracional, que posteriormente provoca el problema de insustentabilidad ambiental intergeneracional. Analizar la conformación de las relaciones sociales productivas dentro del valle en su dimensión histórica permite explicar como se produjeron estas desigualdades sociales. En el valle de Los Pericos, la zona alta siempre ha sido considerada como marginal desde el punto de vista productivo y económico, por lo que en ella durante muchos años han logrado mantenerse y reproducirse las producciones ganaderas campesinas. Los cambios en la sociedad en su conjunto fueron generando nuevas presiones que tendieron a desarticularlas cada vez con mayor intensidad, modificando aún más la relación que establecen con el entorno natural.

5 – Consideraciones finales

Si bien en líneas generales, la modernización agropecuaria y las transformaciones de la sociedad en general fueron modelando y modificando las formas de organización de la producción familiar, dentro de la ganadería familiar del valle de Los Pericos todavía existen relaciones sociales de reciprocidad y prácticas sociales vinculadas con lo sagrado, donde persiste, se crea y se recrea una identidad colectiva asociada con esta actividad.

El contexto social mayor dentro del cual se desarrolla esta actividad está caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación, al mismo tiempo que el contexto ambiental es frágil. Durante muchos años desarrollaron una base de recursos controlada y administrada por las familias, a partir de una coproducción entre los pobladores y la naturaleza. El intenso proceso de emigración de la población joven en 1990 implicó entre muchas cosas que el proceso de trabajo desarrollado en la actividad productiva se modificara profundamente, no logrando cumplir adecuadamente con sus objetivos. Esto también afectó el desarrollo de las actividades vinculadas con la reproducción social de la actividad. En las

producciones campesinas, si la interacción constante con la naturaleza a lo largo de las generaciones no conduce a una mejora de la base de recursos productivos puede llevar a la insustentabilidad de la actividad. Las producciones campesinas que se realizan en ambientes frágiles como la zona alta del valle de Los Pericos, generalmente no consiguen desarrollar una base de recursos adecuada para ser sustentables.

A partir del análisis detallado de las actividades desarrolladas en la marcada y señalada de los animales vacunos, como un ejemplo del proceso de trabajo ganadero que se realiza en el valle, se pudo visualizar la interacción entre la producción campesina y la naturaleza, tanto desde su aspecto material como desde el simbólico. Las producciones campesinas tienen una particular forma de ordenar lo social y lo material que implica una lógica productiva que guía tanto las decisiones sobre el proceso productivo como las maneras de vinculación con el mundo natural y social, de simbolización de la actividad y de la vida. Esta dimensión subjetiva de la actividad productiva significa distintas percepciones del tiempo social y biológico, distintas formas de acceso a los conocimientos necesarios para desarrollar estas prácticas y una diferente sostenibilidad de la actividad, implicando también profundas diferencias en los procesos de reproducción social de estas explotaciones.

Actualmente la zona de la cuenca alta del valle de Los Pericos se encuentra afectada por un importante proceso de deterioro ambiental, comprometiendo la continuidad misma de la actividad ganadera. Si bien uno de los factores de este proceso es el sobrepastoreo producto de más de un siglo de actividad ganadera en los cerros, existen también otros factores de características geológicas, climáticas y fundamentalmente sociales, que también son causantes de esta problemática. Depositar la responsabilidad del deterioro ambiental en las familias ganaderas implica una visión simplista de la realidad social, por lo que para analizar en forma crítica esta problemática es necesario abordarla desde la noción de sustentabilidad.

La noción de sustentabilidad puede ser dividida en dos dimensiones, la ecológica y la social. Queda claro que desde el punto de vista ecológico y técnico esta actividad no es sustentable en el tiempo, por lo tanto no podrá continuar en las mismas o mejores condiciones durante las generaciones siguientes. En cambio, desde la dimensión social, el enfoque adecuado para entender esta insustentabilidad ecológica es el que analiza a través del tiempo la configuración de las relaciones sociales de la sociedad en su conjunto, entendiéndolas como la base de las desigualdades materiales y simbólicas que dan lugar a estos problemas de deterioro ambiental.

6 - Bibliografía

APARICIO, Susana: "Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial." en *Congress of the Latin American Studies Association*, Río de Janeiro, Brasil, 2009 [en línea]. [Argentina]

<http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/AparicioSusana.pdf>

[Consulta: 05/11/09]

APARICIO, Susana (Dir.): *Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy*. Programa de promoción de la Investigación, Formación y Divulgación sobre Riesgos del Trabajo. Superintendencia de Sistemas de Riesgos del Trabajo.

APRILE, Gustavo et al: *Informe Diagnóstico*. Proyecto FAO-TCP/ARG/2902 (A) "Manejo sustentable de ecosistemas forestales de la cuenca Los Pericos-Manantiales", Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Jujuy, 2003

DELGADO, Fanny, FANDOS, Cecilia y BOTO, Salomé: "Mundo urbano y agrario: los valles centrales." en Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Dirs.) *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy, EdiUnju, Universidad Nacional de Jujuy, 2006

FOLADORI, Guillermo: "Sustentabilidad ambiental y contradicciones sociales." en *Ambiente y Sociedad*, Año II, Nº 5, 1999

FOLADORI, Guillermo y TOMMASINO, Humberto: "El concepto de desarrollo sustentable treinta años después." en *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n.1, p.41-56, 2000

FOLADORI, Guillermo: Avances y límites de la sustentabilidad social Economía, Sociedad y Territorio, vol. III, núm. 12, p.621-637, 2002

GRAS, Carla: "Complejos Agroindustriales y Globalización: Cambios en la articulación del sector agrario." en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food – Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*. Vol. 6, 1997 [en línea]. [Estados Unidos de Norteamérica]

<http://www.ijraf.org/contents/6/index.html>

NÚÑEZ, Rocío Cecilia: "Delineando una historia local a partir de la historia del mundo. Las transformaciones del tabaco en un valle de Jujuy." en Salazar, Robinson y Millar, Nchamah (Dirs.) *Comunidades emergentes. Resistencias y vicisitudes.*, San Miguel de Tucumán, Ediciones Insumisos Latinoamericanos- Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2010

OUTON, Virginia; et al: *Propuesta Bosque Modelo Jujuy 2002. Gestión integral de Cuenca Los Pericos-Manantiales.* Asociación Bosque Modelo Jujuy; Programa Nacional Bosques Modelo, Jujuy, 2002.

PAZ, Raúl: "¿El campesinado en el agro argentino: representando el debate teórico o un intento de conceptualización?" En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81, October, 2006.

PAZ, Raúl: "Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: Reflexiones para su discusión" IV Congreso Internacional de la Red SIAL, Mar del Plata, Argentina, 2008.

PLOEG, Jan D. Van Der: "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización" en Sevilla Guzmán, Eduardo y Gonzalez de Molina Navarro, Manuel (Eds, lit.) *Ecología, campesinado e historia*, pags. 153-196, 1993

PLOEG, Jan D. Van Der: *Nuevos Campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios.* Icaria Editorial, Barcelona, 2010.

RE, Daniel, A.: "La movilidad social de los productores tabacaleros en la provincia de Jujuy." Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, organizado por Instituto de Investigación Gino Germani, Buenos Aires, 2007 [en línea]. [Argentina]
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%2012%20Produccion%20Reprduccion/Ponencias/RE,%20Daniel%20Alberto.pdf

RE, Daniel, A.: "Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia." 2009 [en línea]. [Argentina]
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE12/Re_Eje12.pdf.
[Consulta: 05/11/09]

RE, Daniel, A.: "La producción tabacalera en Jujuy. Mercados de trabajo y productores medios." 2009 [en línea]. [Argentina]

<http://www.icesi.edu.co/ret/documentos/Ponencias%20pdf/064.pdf>

SCHILLINGER, Ralf; OUTON, Virginia; CAU CATTAN, Alejandra y NÚÑEZ, Rocío Cecilia: "Preservación, Conocimiento y Desarrollo de la cuenca Perico-Manantiales." Ponencia para el *I Congreso Iberoamericano de Bosques Modelo*, Soria, España, 2008

TERUEL, Ana: "Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (Siglos XIX y XX)." en Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Dirs.) *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy, EdiUnju, Universidad Nacional de Jujuy, 2006